



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

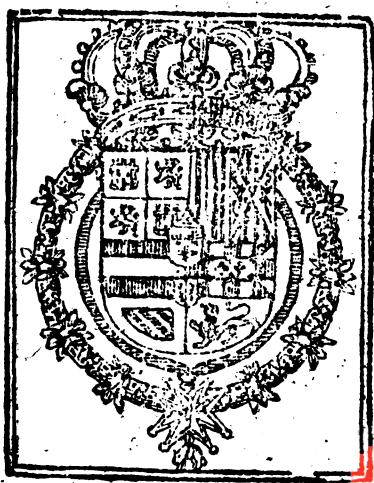
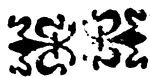
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



1323.C.27.



*RELACION DEL SITIO, TOMA Y DESALOJO de la Colonia, nombrada el Sacramento, en que se hallavan los Portugueses desde el año 1680. en el Rio de la Plata à vista de las Islas de S. Gabriel.*



Allandose el Maestro de Campo D. Alonso Juan de Valdez Inclan, Governador, y Capitan General de Buenos Ayres, Provincias del Rio de la Plata, con ordenes de atacar la Colonia del Sacramento, Plaza que ocupavan los Portugueses en vna punta de Tierra, que hazela Costa, y forma Peninsula, à vista de las Islas de San Gabriel, despobladas en dicho Rio de la Plata, dispuso luego re-

mitir los que venian para los Governadores del Tucuman, y Paraguay, y Superior de las Misiones de la Compania de Jesus, solicitando socorros de gente, assi Españoles, como Indios; y respondió al Excelentísimo Señor Conde de la Monclova, Virrey del Perú, en Carta de 20. de Junio del año pasado de 1704. que la recibió à 8. de Septiembre, dandole cuenta, como quedava prompto para sitiar, y atacar dicha Plaza.

En el Presidio de Buenos-Ayres, se hallava el Governador con 821. Plazas de Soldados, incluías las de Oficiales Mayores, y Menores. De Milicianos se contavan otros 600. Españoles, y 300. entre Indios, Negros, y Mulatos. De las Ciudades de Santa Fee, y de las Corrientes que son de su jurisdiccion, esperaba 300. Españoles, como igual numero de la Ciudad de Cordova del Tumacan, vnos, y otros Milicianos. De las Misiones de la Compania de Jesus, avia pedido hasta 400. Indios: previno Armas de fuego, fusileria, y mosqueteria, espadas, bayonetas, y lanças, para los Españoles, que

los Indios à cargo de los Padres de la Compañia, venian Armados 557. con Armas de fuego : 1277. con lanças, 133. con espadas, y Alfanges, y los demás con flechas, y piedras. Para Cabo principal, y Gobernador de estas Tropas nombrò al Sargento Mayor, de la Plaza de Buenos-Ayres D. Balthasar Garcia Roz, y por Comandante de la Cavalleria al Capitan de Cavallos Corazas del Presidio de Buenos-Ayres Don Martin Mendez, conservando en aquella Plaza competente guarnicion, así de gente pagada, como de Milicias para su resguardo, y defenfa.

Todo se avia de conducir de vna vanda à otra del Rio en distancia de ocho leguas, para que se apretaron vna Sumaca, dos Lanchas, y vna Barca, que avia en aquel Puerto, en que se fuesen transportando las Tropas, Municiones, Artilleria, Viveres, y demás peltrechos, que puestos en la otra vanda se avian de encaminar dificilmente por Rios, y pantanos, hasta plantarse en la Campaña frontera del Enemigo. No era menor cuidado el de saber el estado en que se hallava la Colonia de los Portugueses, què Guarnicion tenia, què peltrechos, què Artilleria, què Viveres? Y si acafo avian sentido el rumor de las operaciones de Buenos-Ayres.

La Colonia del Sacramento, que estava en la Costa del Rio de la Plata, fundada en Tierra firme, continente, y continua por entre Indios Infieles, (impenetrable por la espesura de montes, y grandes distancias.) Hasta el Brasil, era vna Plaza regular de quatro Baluartes, con Artilleria de Bronce, y fierro con fosso profundo, y Guarnicion de 700. hombres, Pueblo formado extramuros vezino al Rio, con casas de tierra, y paja: vn Hospicio de Religiosos de San Francisco, y otro dentro de la Plaza de la Compañia de Jesus. Tenian sus casas de Campo, y Huertas de placer, avian rozado gran parte de monte, en que cogian cosechas de trigo, y maiz, lenteja, y garvanço, con otros mantenimientos: y se dize, huvo año en que sintiendose falta de trigo en Buenos-Ayres, se ofreciò el Governador de la Colonia, à vender mas de 12½ fanegas.

Por Agosto del año passado avisò el Governador del Rio Janeiro, con vna embarcacion al de la Colonia, como Castilla avia roto Guerra con Portugal, y desde entones se vivió con gran rezelo de que los Castellanos intentassen echarlos segunda vez de la Colonia, como lo hizieron el año de 1680. siendo Governador de Buenos-Ayres el General Don Joseph Garro, bien, que por la benignidad del señor Carlos Segundo (que de Dios goza) se les permitiò con ciertas condiciones à los Portugueses, y por no renovar el antiguo pleyto de la linea que se echò al Orbe por el Pontifice Alexandro VI. y así con este sobretalto deseavan, ò recogerse de vna vez al Janeiro, ò fortificarse de fuerte en la Colonia, que fuesse impracticable desalojarlos. Y así doblando las tareas el Governador, abandonò vna cortadura que avia hecho, trabajando otras mas recogidas àzia su Plaza, reforçando el terraplen, y tirando nuevas cortaduras, renovando la estacada en las playas del Rio, y poniendo Centinelas abançadas tres, y quatro léguas de la Plaza, y en las Islas, para reconocer algun movimiento de Tropas que viniessen de Buenos-Ayres,

res, previnose de bastimentos para seis meses, esperando que en este intermedio no le faltaria focorro en Navios del Rio Janeiro.

El Gobernador de Buenos Ayres, impaciente con la dilacion de las Tropas por la distancia de los Lugares, pues de Cordova ay 130. leguas. De Santa Fee 80. Y de las Corrientes 250. Esperava ya con las prevenciones, y luego que llegaron las de Cordova del Tucuman (porque las otras avian de marchar por la vanda opuesta del Rio, por estar así situadas) dió orden para que saliesen. Y a dos de Octubre comenzaron à moverse las Tropas de Buenos Ayres. El dia Septimo se recibieron en la otra vanda las de Santa Fee, que armadas, y municionadas las agregó el Sargento Mayor Don Baltasar Garcia Roz a la Cavalleria, è Infanteria, que tenia, y se puso en marcha. El dia onze pasó nuestra general, y hallò tener de Cavalleria 200. hombres, y 280. de Infanteria, con 1153. Cavallos, y 969. mulas. Continuò su marcha por tierra, llevando à la vista las Lanchas que navegavan por el Rio, y el dia diez y siete marchando toda la noche, llegó à las tres de la mañana à vista de la Colonia tocando Arma, y à tiro de Pistola de la Muralla, que respondió con Cañonazos, y Mosqueteria. Este mismo dia reconocida la Plaza se mejorò nuestro Real, poniendose delante de la Quinta de Alencastro, que hallò abandonada, como la del Gobernador, y otras demolidas, señal evidente de estar noticiosos de nuestro arribo. Aqui cogieron los puestos sobre la misma cortadura que el Enemigo avia empezado à hazer, y abandonado, y con dos Guardias de Cavalleria, y vna de Infanteria, quedò cerrado el Enemigo, de forma, que ninguno podia salir de la Plaza sin ser visto.

El dia 19. se apresò vna lancha à vista de su Plaza, que remitida à Buenos Ayres, con otras dos apresadas à 8. de Octubre, con la gente, y pertrechos correspondientes, sirvieron de traer à nuestro Campo ocho piezas de Artilleria, y diferentes pertrechos. El dia 28. se rindiò otra Lancha à la boca del Rio del Rosario, y sirviò de acarrear leña, y fagina.

El dia 30. de Octubre llegó del Rio Janeiro Navio de Situado à la Colonia con 12. Cañones, trajes de Cal, Sal, Harina de palo, azeite, y vinagre, y algun dinero, y quarenta hombres à la Plaza, dos piezas, municiones, y polvora; con noticias de aver vna Zumaca del Rio Janeiro hecho representacion de los Navios del cargo de D. Carlos Gallo, que se hallava en aquel Puerto, quitandole Artilleria, gente, y carga. Luego que el Gobernador de Buenos Ayres supo la llegada de este Baxel à la Colonia, dió orden à D. Joseph de Ibarra Lezcano, Capitan de Mar, y Guerra, para que con su Navio de registro (Nuestra Señora del Rosario) se licitase à todo trance quemar, è apresiar el Enemigo, para cuyo efecto se echò vando; para los que quisieren embarcarse à la faccion en el servicio de su Magestad. Y del Presidio se dieron 100. hombres, y otros Particulares que se ofrecieron, con que se pudieron armar vna Zumaca con 40. hombres, à cargo del Capitan Juan Bernardo de Zelaya; vna Lancha con 26. hombres à cargo de Joseph de Ilumbe, y vn bote con 18. hombres à cargo de Francisco de Sagastiberni, con otro que pocos

días antes avia llegado del Rio Jurí o con 18. hombres , de los que fueron en los Navios de Don Carlos Gallo, y tuvieron modo de bolverse: este se armò con 20. hombres à cargo de Felipe de Zelarain , y todos bien peltrechados de polvora, y municiones salieron en busca del Enemigo.

El dia 10. de Noviembre tuvo aviso el Governador de Buenos Ayres, como aviendo comenzado desde el dia quatro à levantar tierra , quedava acabada vna bateria de 6. Cañones, y à 10. al amanecer empezaron à batir la cortadura, baluartes , y lugar , con grande daño en las casás , y alguno en la Muralla. El dia 11. plantaron otra bateria de 4. Cañones à distancia de tiro de Moquete de la Plaza, trabajando en los ataques hasta desembocar al fosfo. Reconocióse que el Enemigo disparava con valas menudas, y piedras, y se supo que el Governador de la Plaza , por medio de vn Padre de la Compañía, deseava hallar modo de componerse.

El dia doze de Noviembre el Navio del Rosario diò fondo en la Canal por donde era preciso saliese el Navio Portugués , que se nombrava la Teresa. Aviafe concertado el Sargento Mayor de nuestro Campo , y el Cabo de nuestro Vajel, que el dia veinte y tres de Noviembre en la noche se tocara de parte de Tierra vna Arma viva para que embebecidos los Enemigos en la defenia de su Plaza , pudiesen nuestras embarcaciones acometer al Navio, y apresarlo, como se executò , porque haziendose, de tierra, señal con vnos fusiles acometieron nuestras embarcaciones à vn tiempo à cortar las amarras, y casarlo el Artilleria del Fuerte , y de tres baterias construidas à la lengua del agua, y traerlo de remolco, dando, y recibiendo cargas de Pedreros, Fusiles, y Granadas del Enemigo , à quien abordaron con singular valor los nuestros , echandole la gente dentro, donde entendieron abrasarse vivos, porque el Capitan del Navio, que con quatro, ò cinco hombres se escapò en el bote à tierra, dexò vna cuerda encendida en el pañol de la polvora, que milagrosamente reconocieron , y apagaron à tiempo. Rindióse al fin al denuedo, è intrepidez de nuestra gente el Baxel con 33. Portugueses prisioneros, los mas de ellos quemados, y mal heridos, y los restantes hasta 55. que venia, huyeron, ò murieron, costandonos su presa no mas de tres hombres, y diez y ocho heridos, y dexando gran gloria à los que consiguieron tan arriesgada empresa. Y en la Arma, que se tocò en tierra, no hubo de los Españoles lastimado alguno, aunque fue tan incessante el fuego de la Plaza, que à tener 24. hõbres de guarniciõ, no pudiera ser mas.

A primero de Enero de 1705. el Sargento Mayor D. Baltasar Garcia Roz, hizo junta de Oficiales , y Cabos principales , para discurrir si seria acordado abançar la brecha, que aviamos abierto, para reducir al Enemigo à la Plaza, y por los mas votes se resolviò no estàr todavia en estado de abançar, hasta que llegassemos con los ataques à la cortadura, en que aviamos abierto la brecha. Con esta determinacion se diò parte al Governador de Buenos Ayres, quien juzgò ser de su precisa obligacion passar quanto antes al sitio para acalorar con su presencia la execucion de las operaciones.

Pasò dicho Governador en persona al sitio en 2. de Enero con el Maestro de Campo D. Estevan de Vrizar y Arezpacochaga, del Orden de Santiago, Governador electo del Tucuman, y 200. hombres del Presidio. Reconociò los Ataques lo abançado de nuestra Artilleria, y mandò se acabassen de comunicar dos ramales, formando vna Plaza de Armas, en que se pudiesse vna Minga doblada para socorrer à todas partes; que se formasse nueva bateria, para atacar vno de los reduçtos de las cortaduras del Enemigo, continuandose el ramal comenzado àzia vna vanda, y abriendo de nuevo otro à la parte opuesta, encaminandole al lugar de la brecha abierta, que sirviesse de camino cubierto. Todo se executò, y quedò à veinte pasos de distancia della, avendose encontrado con dos Ornillos, que el Enemigo avia dispuesto, cargados de Barriles de polvora, hecha lodo por la vezindad del Rio. Y que se hiziessen contraminas, para defendernos del Enemigo. Hizo muestra general, y hallò Españoles 650. fuera de enfermos, y otros ocupados en diferentes faenas, y de los 48. Indios. Remplazò las Armas, que no estavan corrientes, y repartiòlas à quien no las tenian, y en estas operaciones se gastò casi todo el mes.

A 31. de Enero hizo el Governador vna Junta de Guerra, alentando los animos al abance, si bien los pareceres de los mas, fueron, q̃ se trabajasse en proseguir los ataques, y solo se continuasse el sitio para rendirlos por hambre, pues nos costava estàr muy faltos de bastimentos.

El dia primero de Febrero se rompiò el Nombre, disparando nuestras quatro baterias contra la Plaza, en que se tiraron mas de 300. cañonazos, hasta las quatro de la tarde. Acercaronse los Navios Zumaca, Lanchas, y Bórgore al Puerto, y à medio dia pasò toda la gente del Campo por camino cubierto à introducirse en los ataques, y se reforçò la Guardia de la Cavalleria, y cubrieron los ramales. Baxaron tambien diferentes Compañias de Indios à algunas Canoas, que estavan en la Playa, para que todos à vn tiempo se dexassen ver.

A las 4. de la tarde se hizo llamada à la Plaza, y correspondida, salió el Maestro de Campo Don Estevan de Vrizar y Arezpacochaga, con el Capitan D. Andres Gómez de la Quintana, y recibidos del Sargento Mayor de la Plaza, le dixeron, de parte del Governador de Buenos Ayres, como en terminos de buena Guerra, le exortava à que le entregasse la Plaza, mediante honradas Capitulaciones; à que respondió el Portuguès, que nuestro Governador se las participasse para conferir las, y que en el interin huviesse cessacion de armas. Mas despues de varias propuestas, no admitidas de nuestra parte, les embiò à dezir nuestro Governador, que aora les concederia Capitulacion honrada, mas que podia llegar el caso de no poder concedersela; y reconociendo, que el animo del Portuguès, era dilatar el termino, se le embiò à intimar, que dentro de tres dias desembarazasse la Plaza, saliendo con su Guarnicion, marchando con todos los honores de Guerra;



y respecto de no tener Plaza propia à que conduziſe por tierra , ſe tranſportarian à Buenos Ayres, à parage que ſe les ſeñalaria à ſatisfaccion de todos , donde entregaffen por cuenta todas ſus Armas de fue- go, para reſtituirlas al tiempo de ſu partida en embarcaciones al Rio Geneiro. El Portuguès tuvo por muy arduas eſtas condiciones , y ſe reduxo, en que ſi guſtava nueſtro Governador ſe llevaffe en rehenes todos los Oficiales de la Plaza à Buenos-Ayres ; pero nunca permitiria ſe llevaffen ſus mugeres , y familias. Deſpues de otra conferencia vino el Portuguès en que haria ceſſion de la Plaza , pero no entrega- mas reſpondido, que el punto principal era la poſſeſſion que aviamos de tomar de la Plaza , ſin embarazarle en los terminos de ceſſion , ò entrega: concluyò, que no podia Capitulár, ſino que entregaria la Pla- za, con condicion de morar en ella quatro meſes , haſta que vinièſſen del Rio Geneiro Navios , que los conduxeſſen , y que deſde luego nueſtro Governador ſe llevaffe à Buenos Ayres à todos ſus Oficiales de Guerra. Con eſta reſolucion le embiò nueſtro Governador à de- zir, que èl avia dado cumplida ſatisfaccion à Dios , y al mundo de ſu obrar en termino de buena Guerra , y que no eſperaffe en adelante otras Capitulaciones. Y aſſi, mandò ſe rompieſſe la Guerra, como ſe hizo à las ſiete de la noche.

A 8. de Febrero ſe entrefacaron Indios de valor para el abance, porque todos acometen de tropel, donde ven ir à ſus Caciques.

A 20. los Portugueſes incitaron à vnos Indios Inſieles ſus amigos, para que oſtilizaſſen las tierras de nueſtros Indios Tapes, robandoles haſta 400. Cavallos , y marandoles alguna gente , y otras centinelas nueſtras, pueſtas à trechos , de ocho à ocho leguas , haſta 30. leguas de diſtancia en Monte Bedio, que es el parage que reconocen los Na- vios , que entran en el Rio de la Plata , y donde esperan tiempo para entrar por qualquiera de ſus dos Canales. Embiò nueſtro Governador vn Cabo con dos Compañias de Cavallos con 80. Eſpañoles , y 200. Indios Tapes, armados con bocas de fuego à caſtigar à los Inſieles , y ahuyentarlos , como ſe executò.

A 5. de Março ſe ſupò como en frente de Monte-Bedio avian dado fondo 4. Navios Portugueſes, el Guarda Coſtas Capitana con 44. Caño- nes, la Olandeſa Almiranta con 30. la Eſterlina con 20. y con 8. el Pata- che Santa Juana , y en todos 200. hombres de Guarnicion , que avian llegado en 18. dias del Rio Janeiro. Ordenò luego nueſtro Governa- dor al Cap. de Mar , y Guerra D. Joſeph de Ybarra, que con ſu Navio nueſtra Señora del Roſario de 36. Cañones, y el Navio Santa Theresá, que apreſamos del Portuges, con 16. Cañones, de que era Capitan de Mar , y Guerra Juan Bernardo Zelaya , y vn Borlote de fuego , con la Guarnicion de gente correſpondiente, y armada ſalieſſe en ſeguimien- to de los quatro Vageles Enemigos, que navegavan azia al Puerto: aſſi lo executò, y acercandole à tiro de piſtola, le preſentò Yatalla, con vna

carga cerrada de Artilleria, mosqueteria, y fusileria, à que correspondió el guarda costas, siguiendole en los ritos la Olandesa, y Santa Juana, à tiempo que nuestro Vagel Santa Teresa se travò con la Esterlina, durando cerca de quatro horas este Combate, en que no se logró la ocasion del Burlote de fuego, por averse desarmado el bote en que avian de escapar los que pegassen fuego. El Enemigo logró el acercarse al Puerto al abrigo de su Artilleria, mas llegó muy quebrantado, y haciendo tanta agua, que ni aun pudo hazer salva à la Plaza; mataronsele tres hombres, y quedaron muchos heridos.

A 6. tres Lanchas Enemigas, acometieron vna Zumaca nuestra, matando à nuestro Piloto, à la primera carga de Pedreros, con intento de abordarla, mas fueron rechazados, matandoles la mas de su gente de a vna Lancha, que echamos apique; y con muerte de algunos de la segunda, que con la tercera huyó à coger el Puerto.

A 8. hizo la Plaza salva de Fusileria, teniendo coronada su Muralla, y cortadura, como que huviesse venido persona de autoridad en los Navios.

A 9. de Marzo, hizo llamada la Plaza, y correspondida traxeron vna carta con firma, y nombre de nuevo Gobernador, y Capitan General de las Orientales del Rio de la Plata, y Sargento mayor de Batalla, Don Pedro Figueredo Pimentel, que participava à nuestro Gobernador la noticia de su llegada, y buenos deseos de servirle, y luego aparte vn protesto que le hazia; de que si dentro de 5. dias no levantava sus Tropas que tenia en aquel asedio, cargaria sobre su resistencia los gastos de la hazienda Real, hostilidades, saqueos, y muertes, que hiziessen desde el dia de aquella su intimacion, à que se le respondió con entereza, y libertad, notandole con desprecio la arrogancia del titulo de Capitan General, de las Orientales del Rio de la Plata.

A 11. Vn Desertor Portugues dixo, que en la Plaza, avian muerto de balazos de nuestra Artilleria, 50. hombres, y diez de enfermedades; que nuestra primera Bateria que se puso à la Plaza, hizo mucho daño en las casas, y matò alguna gente; que quando acometieron los Indios al amanecer, temieron les davamos el abance. Y quando se hizo de nuestra parte llamada, se alegrò mucho la gente, y lo tenian à milagro, desfeando se concluyessen los ajustes, y viendo, que no se convenian los Governadores, se alborotaron amagando, que se passarian à nuestro Campo; que para aquietarlos, les dixo su Governador Portugues, que el Governador de Buenos Ayres, los queria llevar à todos prisioneros, y que à los Mulatos de la Bahia, los harian esclavos; que al oir esto dixeron, que querian pelear hasta morir; que la Colonia, tendria hasta siete Barriles de polvora. Y que el dia 10. de Marzo, se diò la vltima racion para 8. dias; y que yà se ivan embarcando, caxas, y alhajas de los vecinos, y que este dia 11. se avia dado orden, que quedasse embarcado todo lo tocante à personas casadas, y mugeres, y que se irian dentro de

15. dias; que de los Navios, no avian sacado polvora alguna, ni bastimentos, porque solo traian los precisos para conducirlos, que carne **12** hazien de 7. Cavallos, 3. machos, y 2. mulas, que avian quedado en la Colonia, q̄ en la llamada que hizieron el dia 9. lo q̄ se dixo del nuevo Governador, D. Pedro Figueredo Pimentel, fue todo ficcion, y mentira.

El dia 14. nuestro Governador, resultò al vltimo estremo de abançar, por reconocer si la Plaza estava minorada de Guarnicion, le tocò vna Arina muy viva, de fde el mas cercano ataque, antes de amanecer à q̄ respondió cō gran promptitud cō todo el fuego de la Plaza. Esta noche, se pasó vn Soldado de nuestra Cavalleria al Enemigo, quien sin duda les diò noticia de la resolucion de nuestro Campo, que llenandolos de pavor, y miedo, no les diò lugar à pedir Capitulaciones, ò porque temieron no les fuesen favorables, ò porque creyeron los llevariamos prisioneros à Buenos Ayres, ò recelarian del furor tangriento de los Indios Tapes, irritados mas con las hostilidades, que les hizieron en sus tierras los Infieles; por estos motivos, sin duda se vieron obligados à huir en toda la noche de 14. con tal turbacion, y deshorden, que se dexavā derramados, en el embarcadero sus trastos, y alhajas embarcandose en sus 4. Navios, y el dia 15. siguiente, pusieron fuego à los ranchos que tenian fuera, y dentro de la Plaza; y à las dos de la tarde, salieron por vltimo de su Puerto dos Lanchas, y quatro Botes, que siguieron à los Navios, que se avian puesto en franquia, dos leguas Rio à fuera, donde se mantuvieron hasta el dia 17. Nuestro Governador, embiò vna Compañia de Granaderos, que entrò en la Plaza, y la hallò desierta; siguieronse 4. mangas de la Infanteria à ocupar el Puerto, y los reduços de las dos cortadinas, cautelandò la reventazion de algunas minas, hasta que el dia siguiente se pudiesen reconocer. Dexaronse los Enemigos en la Plaza 11. Cañones de Artilleria, 3. de bronce, y 8. de fierro montados en sus Cureñas, algunos quintales de fierro, muchos pertrechos, instrumentos de gastadores, muchas Valas, Granadas, y Clavazon, mucha madera del Brasil, vna casa pequena de teja, donde guardavan la polvora, que la codicia de 3. Soldados nuestros, fue abuscar con vntiçon encendido en las manos, y saltando por desgracia vna chispa, pegò fuego à vnos barriles de polvora, que abrasò à los dos de ellos.

23 JY 55

A 16. Entrò en la Plaza el Governador Don Alonso Juan de Valdez Inclan, con todos los Cabos principales, y Oficiales, gloriosos de aver desalojado al Enemigo, que era feo padrastro en los dominios del Rey Nuestro Señor, y quedava en resolucion de demolerla, por no dexar memoria del Enemigo, empresa digna de su constancia, y valor, correspondiente à sus muchas obligaciones, y militares experiencias.

*Can Privilegio. En Madrid: Por Antonio Bizarro.*







